

La crisis económica griega del 2012

Dimitris Katsikas,
Director del Observatorio de Crisis
de la Fundación Helénica para la Política Europea
y Exterior (ELIAMEP)

La saga de la crisis griega empezó con las revelaciones de otoño del 2009 relativas al inesperadamente elevado déficit fiscal de Grecia. Estas revelaciones asestaron un duro golpe a la credibilidad del país, lo que, añadido a los ya conocidos problemas de su elevada deuda pública y su baja competitividad provocó el alejamiento de los mercados financieros. En el plazo de unos meses el gobierno griego había perdido la capacidad de financiar su déficit fiscal. Consiguientemente, en abril del 2010 Grecia se vio obligada a solicitar oficialmente ayuda financiera a sus socios europeos. El 2 de mayo de 2010 Grecia firmó un acuerdo de rescate para un período de tres años, con un préstamo de 110.000 millones de euros aportado por los estados de la zona euro y el FMI. El acuerdo estaba supeditado de forma estricta al cumplimiento de un programa político integral (Memorándum) que sería supervisado por la denominada *troika* (el FMI, la Comisión Europea y el Banco Central Europeo-BCE). Pese a unos primeros pronósticos relativos a una rápida resolución de la crisis y a un retorno de los mercados financieros en el 2013, pronto se hizo evidente que la crisis sería duradera puesto que los problemas del país resultaron ser mucho más graves de lo previsto.

El año 2012 fue especialmente decisivo para la crisis griega en curso en muchos y diferentes aspectos. A nivel económico, pese a estar en recesión por quinto año consecutivo, el PIB de Grecia siguió cayendo aproximadamente un 6% en 2012, haciendo que el desempleo superase por vez primera en toda la historia del país después de la guerra el umbral del 20%. El deterioro económico fue acompañado por el reconocimiento por parte de los acreedores griegos de que el país no estaría en condiciones de volver a los mercados en un futuro inmediato. Como consecuencia de ello, en 2012 se firmó un segundo acuerdo de rescate, y esta vez los fondos procedían del Fondo Europeo de Estabilidad

Financiera (FEEF). El acuerdo iba acompañado de un segundo programa de condicionalidad que mantenía el foco en la austeridad del primer programa pero que, sin embargo, introducía un nuevo ímpetu en el fomento de las reformas estructurales. A otro nivel, el 2012 fue el año en el que Grecia no pudo efectivamente pagar su deuda. Además de un segundo programa de condicionalidad, el segundo acuerdo de rescate incluía el compromiso de la reestructuración de la deuda pública griega con la participación de los inversores privados. Pese a la convicción de que el griego es un caso único, el rescate (*bail-in*) de los acreedores privados conocido como PSI (por las siglas en inglés de la expresión “private sector involvement” o implicación del sector privado) constituye un hito en la gestión de la crisis griega y también, en un sentido más general, de la crisis europea. Finalmente, a nivel político, 2012 puede haber sido el año que ha cambiado de un modo espectacular y aparentemente irrevocable el sistema político griego. Después de las elecciones consecutivas celebradas en mayo y junio de 2012, la ira y la frustración popular causadas por el programa de austeridad y sus consecuencias llevaron a una subversión completa del equilibrio tradicionalmente existente en el sistema político, con unas consecuencias hasta ahora impredecibles.

2012: Grecia en la montaña rusa

Grecia empezó el año inmersa en una crisis política. Tras unos días de intranquilidad social a finales de octubre de 2011 que empañaron las celebraciones de la fiesta nacional en conmemoración de la oposición de Grecia al fascismo durante la Segunda Guerra Mundial, el primer ministro Papandreu propuso un referéndum sobre la permanencia de Grecia en la zona euro. La propuesta fue criticada porque ponía en peligro la posición de Grecia en la Unión Económica y Monetaria (UEM) y provocó inmediatamente reacciones negativas tanto en el interior del país como en Europa, haciendo que la posición del primer ministro Papandreu se volviera cada vez más insostenible, incluso dentro de su propio partido. El resultado de la subsiguiente crisis política fue la formación del gobierno de coalición de Papademos con la participación de los dos principales partidos, el socialdemócrata PASOK y el partido de centro-derecha Nueva Democracia, además del LAOS (Laïkós Orthódoxos Synagermós o Alianza Popular Ortodoxa), un pequeño partido populista de derechas de tendencia nacionalista. El gobierno Papademos, constituido el 11 de noviembre de 2011, tenía el mandato concreto de concluir las negociaciones para un segundo acuerdo de rescate y de llevar al país a unas nuevas elecciones.

Este mandato restringido limitó desde el principio la actividad del nuevo gobierno, que se caracterizó por las continuas disputas internas entre los socios de coalición, que se esforzaron sobre todo por posicionarse favorablemente ante las futuras elecciones. Lucas Papademos, un

tecnócrata que había concluido su período de servicio como vicepresidente del Banco Central Europeo unos meses antes, tenía a su disposición un breve período de tiempo para negociar, y lo más importante, para hacer que los miembros de su coalición llegasen a un acuerdo sobre las condiciones de un segundo rescate. En cierto modo, Papademos tenía que negociar a dos niveles al mismo tiempo: por un lado con la *troika* y por el otro con sus socios de coalición. Pese a las dificultades, Papademos pudo concluir con éxito las negociaciones y el 12 de febrero de 2012 el parlamento griego dio su aprobación al nuevo acuerdo de préstamo y al Memorándum de Entendimiento que lo acompañaba.¹

El nuevo programa proporcionaba financiación a Grecia hasta finales del 2014. Los fondos disponibles gracias al segundo acuerdo de rescate se elevaban a 174.000 millones de euros, de los cuales aproximadamente 118.000 millones estaban relacionados con el *bail-in* de los acreedores del sector privado (PSI),² mientras que el resto era para cubrir las necesidades financieras operativas del gobierno griego y el pago de la deuda pública pendiente.³ Las condiciones del segundo acuerdo de préstamo eran mucho más favorables para Grecia que las del primero. Los plazos del

vencimiento de los nuevos préstamos del FEEF son mucho más largos (de quince a treinta años, con un período de gracia de diez años) y el vencimiento del préstamo del FMI también se amplió a diez años. Además, el plazo del vencimiento del primer préstamo también se amplió, con una reducción del margen en el tipo de interés de 1,5 puntos porcentuales por encima del Euríbor. Al mismo tiempo, el trato sobre el PSI re-

dujo la deuda griega sostenida por la inversión privada en 106.000 millones de euros, al tiempo que ampliaba el resto hasta treinta años, imponiendo a los inversores unas pérdidas de hasta un 75% respecto al valor neto actual.

La conclusión del acuerdo para el segundo rescate fue anunciada por los funcionarios y analistas internacionales como un éxito. Pero este punto de vista no fue compartido del mismo modo en Grecia. Pese a los beneficios anteriormente mencionados, el acuerdo provocó una crisis política en el país debido a la nueva ronda de medidas exigidas por el memorándum que acompañaba al acuerdo de préstamo. Más concretamente, el memorándum imponía el establecimiento de una nueva ronda de medidas de austeridad que incluía la abolición de la mayoría de desgravaciones fiscales, una nueva ronda de reducciones en salarios, pensiones y prestaciones sociales, y más recortes en diversas áreas del gasto público. Pero, lo que causó la mayor consternación fue la intervención en el mercado laboral. El salario mínimo se redujo un 22%, con un 10% adicional para los trabajadores de menos de 25 años. Al mismo tiempo, el nuevo memorándum

decretaba la abolición del estatus de los convenios colectivos existentes como mínimo marco de referencia para los derechos laborales y los salarios hasta que se negociasen nuevos convenios entre patronos y empleados, abriendo de este modo el camino a la sustitución de los convenios sectoriales por convenios a nivel de empresa e individuales. El nuevo marco de referencia alternativo se ha convertido en el marco de referencia mínimo establecido por el gobierno, y entre otras cosas incluye el salario mínimo reducido y una reducción considerable en el número y en el tipo de prestaciones a que tienen derecho los trabajadores.

Estos cambios demostraron ser políticamente perturbadores. A consecuencia de ellos, el LAOS, el pequeño partido de derechas que era uno de los socios de la coalición gubernamental, decidió dejar de participar en el gobierno y retirarle su apoyo pocos días antes de la finalización del acuerdo. Muchos parlamentarios de los partidos miembros de la coalición, además, desafiaron las directrices de su partido y rechazaron el acuerdo, obligando a sus líderes a expulsarlos de los grupos parlamentarios. En total, 45 parlamentarios fueron destituidos de los grupos parlamentarios del PASOK (22), de Nueva Democracia (21) y del LAOS (2), estos últimos por votar a favor del acuerdo pese a la oposición del partido.

El contraste entre la noticia “positiva” del segundo acuerdo de rescate, PSI y demás, y la crisis política instigada por él mismo demuestra claramente la existencia de una brecha considerable entre los análisis y la retórica oficiales, por una parte, y el sentimiento popular, por otra, de unos ciudadanos que experimentaban los efectos devastadores de la austeridad y que presionaban a sus parlamentarios para que encontrasen soluciones alternativas. Esta brecha se puso de manifiesto en las elecciones que se celebraron unos meses más tarde. Después de llevar a cabo todos los procedimientos requeridos para ultimar el PSI, el gobierno, como estaba estipulado, anunció que las elecciones se celebrarían el día 6 de mayo de 2012.

El resultado de las elecciones dejó atónitos a Grecia y al mundo entero. El bipolar “equilibrio de poder” establecido en el sistema político griego entre el polo de centro-derecha de Nueva Democracia y el polo de centro-izquierda del PASOK desde los años ochenta del S. XX se vio completamente alterado. El antaño poderoso partido socialista (PASOK) fue relegado al tercer lugar tras perder más de treinta puntos porcentuales en los comicios. A Nueva Democracia no le fue mucho mejor, pese a haber estado en la oposición la mayor parte de este tiempo; llegó al primer puesto pero registró el peor resultado electoral de su historia. El principal ganador de las elecciones fue Syriza, un partido de la izquierda radical, que ocupó el segundo lugar, experimentando una mejora extraordinaria en su número de votantes, número que tradicionalmente había rondado en torno al 4%. Asimismo, algunos partidos políticos populistas y de extrema derecha (incluida Alba Dorada, un partido con conexiones neonazis y fascistas) también recibieron un impulso extraordinario, debido so-

“La doble convocatoria electoral del 2012 puso fin al equilibrio político que había prevalecido en el país desde la restauración de la democracia en 1974”

bre todo a su enérgica crítica del acuerdo del rescate y del memorándum, pero también a su denuncia del sistema político dominante.

Después de un *impasse* en las negociaciones para formar un gobierno de coalición se convocó una nueva jornada electoral para el 17 de junio. Este período fue uno de los momentos más decisivos de toda la crisis debido a que el temor al denominado *Grexit* (la salida de Grecia de la zona euro) alcanzó nuevas cotas a causa de la incertidumbre sobre el resultado de las elecciones. Nueva Democracia y Syriza compitieron en una final muy reñida, y la postura de esta última formación hacía de la salida de Grecia de la zona euro una posibilidad muy probable en caso de que fuese ella la que ganase las elecciones. Esto no llegó a producirse, pese a que las elecciones confirmaron la transformación del paisaje político griego; pero esta vez los resultados ofrecían una salida, puesto que Nueva Democracia, el PASOK y la izquierda moderada (Izquierda Democrática, Dimar), acuciados por la certeza de una bancarrota si el país se encaminaba a una tercera ronda electoral, lograron formar un gobierno de coalición con el mandato de renegociar el acuerdo de rescate griego.

Durante todo el verano y hasta finales de octubre, el nuevo gobierno griego estuvo inmerso en una dura negociación con la *troika* respecto a un nuevo paquete de austeridad de 11.500 millones de euros con el que se pensaba cubrir la desviación prevista en los objetivos de ajuste fiscal de los años 2013 y 2014.⁴ El nuevo paquete de austeridad resultante demostró ser una prueba importante para el gobierno de coalición. Izquierda Democrática, el partido más joven de la coalición, decidió abstenerse en la votación sobre el paquete de austeridad debido sobre todo a sus desacuerdos con las nuevas intervenciones que imponía en el mercado laboral, mientras que otros seis parlamentarios del PASOK y uno de Nueva Democracia rompieron la disciplina de sus partidos y tras abandonar sus filas retiraron su apoyo al nuevo acuerdo. Finalmente, el paquete fue aprobado en sede parlamentaria con una exígua mayoría de solo tres votos.

El gobierno confiaba que la aprobación del nuevo conjunto de medidas haría posible una renegociación de las condiciones del acuerdo de rescate y el desembolso del tan esperado paquete de 31.500 millones de euros, que estaba retenido desde el mes de junio. Y efectivamente, una vez completada la negociación con la *troika*, los estados miembros de la zona euro y el FMI consiguieron llegar finalmente a un acuerdo en las reuniones del Eurogrupo que tuvieron lugar el 26 y 27 de noviembre y el 13 de diciembre. El Eurogrupo autorizó al FEEF a liberar un enorme paquete de 49.100 millones de euros, 34.400 de los cuales se pagaron en diciembre de 2012, al tiempo que se acordaba un calendario para el pago del resto durante el primer trimestre de 2013 (vinculado a la implementación de una serie de medidas-hito concretas). El gobierno griego, además, pudo obtener una ampliación del programa de consolidación fiscal durante otros dos años, hasta el 2016, y una serie de medidas (reducción de los tipos de interés,

extensión de los vencimientos de los préstamos, aplazamiento del pago de intereses y un plan para una recompra de la deuda griega en el mercado secundario) encaminadas a reducir el tamaño de la deuda pública griega a un 124% del PIB para el 2020.

Así, tras varios meses de un estresante viaje en una auténtica montaña rusa, el año terminó con una nota de optimismo. Los fondos recibidos por Grecia servirían para cubrir sus necesidades presupuestarias, para iniciar la recapitalización de los bancos griegos y para poner en marcha un plan de repago para los aproximadamente 9.000 millones de euros en atrasos en los pagos a los proveedores nacionales. Y lo más importante de todo, la liberación de un paquete de ayuda tan grande representó una señal muy clara de la determinación que tenía la zona euro de ayudar a Grecia; esto a su vez representaba que la posibilidad de un *Grexit* se había reducido considerablemente.

Tres importantes desarrollos

De la visión general expuesta más arriba se deduce que 2012 fue un año particularmente decisivo para Grecia y que durante el mismo tuvieron lugar varios hechos importantes. Tres de ellos fueron particularmente significativos por su impacto inmediato, pero sobre todo por sus consecuencias a largo plazo. El primero fue el segundo rescate. Los rumores respecto a la necesidad de un nuevo préstamo habían empezado ya a circular durante el verano de 2011, apenas un año después del primer programa de ajuste. Las predicciones poco realistas del primer acuerdo de rescate, que preveían que Grecia podría volver a los mercados financieros en 2013, perdieron su credibilidad muy pronto, pues enseguida se hizo evidente que los problemas de Grecia eran mucho más graves de lo que se había pensado.

El segundo acuerdo de rescate ha tenido importantes consecuencias tanto para Grecia como para sus socios europeos. Para estos, la aprobación de un segundo acuerdo de préstamo fue efectivamente la admisión de que se había cometido un error. Estaba claro que en el primer programa de rescate habían subestimado la profundidad y la severidad de la crisis griega. Grecia era el primer país que estaba recibiendo un segundo paquete de ayuda oficial, con una cantidad de fondos para ambos paquetes que ascendía a 240.000 millones de euros. En este sentido, la decisión de conceder un segundo préstamo a Grecia, que era incluso mayor que el primero en lo relativo a financiación, enviaba un importante mensaje: la zona euro no iba a abandonar a sus miembros en apuros y estaba dispuesta a destinar una cantidad considerable de fondos en caso de necesidad. Por otro lado, esta decisión también enviaba un mensaje de continuidad; pese al fracaso del primer programa de rescate, se aplicaba una vez más la misma receta —austeridad de carga frontal— en el segundo programa, esta vez acompañada de una mayor atención

a la necesidad de reformas estructurales. Efectivamente, esto era una clara señal de que el enfoque adoptado por la zona euro para gestionar la crisis no había cambiado y no iba a cambiar. No se ponía en cuestión en ningún momento que el remedio fuese el adecuado; si algo tenía que cambiar era la determinación de los países implicados a la hora de aplicar la receta.

Para Grecia, el segundo préstamo fue una nueva oportunidad. Proporcionó al país los fondos necesarios para cubrir sus necesidades financieras durante varios años, y la posibilidad de comprar tiempo para abordar sus otros déficits. En este sentido, el segundo préstamo permitió a Grecia permanecer en la zona euro, ya que sin la financiación que el mismo posibilitaba el país habría tenido que recuperar su antigua moneda para poder financiar su todavía considerable déficit fiscal primario. De todos modos, el préstamo no era un cheque en blanco. La aceptación del programa de ajustes que lo acompañaba implicaba asimismo que la supervisión económica internacional no sería una cuestión temporal. En realidad, Grecia iba a ser supervisada durante al menos otros tres años, el tiempo en el que se había programado el desembolso del préstamo hasta ser completado, y seguiría siendo observa-

da muy de cerca durante otros muchos años, dado que las obligaciones que había asumido de acuerdo con el segundo programa de ajustes continuarían vigentes mucho tiempo después de la conclusión del período de financiación. Además, la firma del segundo acuerdo de rescate significaba que Grecia tendría que seguir una política de austeridad durante muchos años, un hecho que iba a tener múltiples consecuencias en la

vida económica, política y social del país. Esta situación ha producido divisiones profundas tanto en el sistema político griego como en la sociedad griega.

Como hemos visto más arriba, estas divisiones se pusieron de manifiesto en las elecciones que tuvieron lugar poco después de la firma del segundo acuerdo de rescate. El resultado de las mismas, el segundo desarrollo principal del año, provocó una reconfiguración radical del sistema político griego. Esta reconfiguración adoptó la forma de tres cambios muy importantes en el paisaje político griego. Primero, la doble convocatoria electoral del 2012 puso fin al equilibrio político que había prevalecido en el país desde la restauración de la democracia en 1974. Era una configuración bipolar del poder político que estaba dominada por dos partidos, Nueva Democracia en el centro-derecha, y PASOK en el centro-izquierda. Tradicionalmente, estos dos partidos habían acaparado entre el 80 y el 85% de los votos. Después de las elecciones, uno de los polos, el socialista PASOK, sufrió una derrota de proporciones inauditas, siendo relegado al tercer lugar y registrando el peor resultado porcentual desde mediados

de la década de 1970. El declive del PASOK no fue un fenómeno totalmente inesperado (aunque la magnitud del mismo no era ciertamente previsible) dado que era el partido que desde el gobierno había gestionado la crisis hasta aquel momento y los votantes le dieron la culpa de haber puesto a Grecia bajo la supervisión de la *troika*; en este sentido, el resultado electoral en Grecia refleja desarrollos similares en otros países.

Al mismo tiempo, un nuevo esquema bipolar parece emerger con la subida hasta el segundo puesto del partido de izquierdas Syriza, que llegó incluso a disputarle estrechamente el primer puesto a Nueva Democracia. El ascenso de Syriza, que tradicionalmente había luchado para alcanzar el umbral del 3% de votos que permite la entrada en el parlamento, no se esperaba. Syriza supo sacar provecho de su retórica anti-memorándum, de su joven y carismático líder, Alexis Tsipras, y del hecho de que era la única alternativa de izquierdas que quedaba en el espectro político aparte del antieuropeo Partido Comunista. Una de las principales consecuencias de esta nueva dicotomía en la escena política griega ha sido una polarización sin precedentes: Nueva Democracia y Syriza no parecen tener ningún punto en común y en todas y cada una de las cuestiones que se plantean en la agenda política se producen unos enfrentamientos políticos fortísimos. Esta polarización ha socavado todos los esfuerzos realizados para construir un consenso político para tratar de sacar al país de la crisis, y ha servido para profundizar la grieta que se ha abierto en la sociedad griega entre aquellos que se definen como “pro-memorándum” y los que lo hacen como “anti-memorándum”.

La falta de consenso y el desarrollo de una grieta en la sociedad griega también han sido consecuencia de un segundo cambio importante provocado por las elecciones del 2012. Aunque actualmente existe un nuevo escenario bipolar en la política griega, su poder es mucho menor comparado con el previamente existente. El poder electoral combinado de los dos primeros partidos, Nueva Democracia y Syriza, apenas alcanza el 56% de los votos, un porcentaje considerablemente menor comparado con el del equilibrio bipolar previo; el resto de votos se lo reparten otros cinco partidos. En consecuencia, la posibilidad de formar una mayoría gubernamental simple parece remota, al menos en un futuro próximo, y el establecimiento de coaliciones gubernamentales es de momento la única forma de poder gobernar el país. Esto constituye un gran reto para un país que carece de experiencia en cuanto a gobiernos de coalición en las últimas cuatro décadas. Esto se puso de manifiesto en el fracaso de los intentos para formar un gobierno de coalición después de las primeras elecciones, pero también en las dificultades que ha tenido el gobierno tripartito que se formó finalmente desde el comienzo mismo de su formación.⁵

Finalmente, un tercer cambio importante ha sido la emergencia de partidos políticos populistas y extremistas, particularmente en el flanco derecho del espectro político, y sobre todo el ascenso de Alba Dorada, un partido con conexiones neonazis. Alba Dorada no es un partido nuevo,

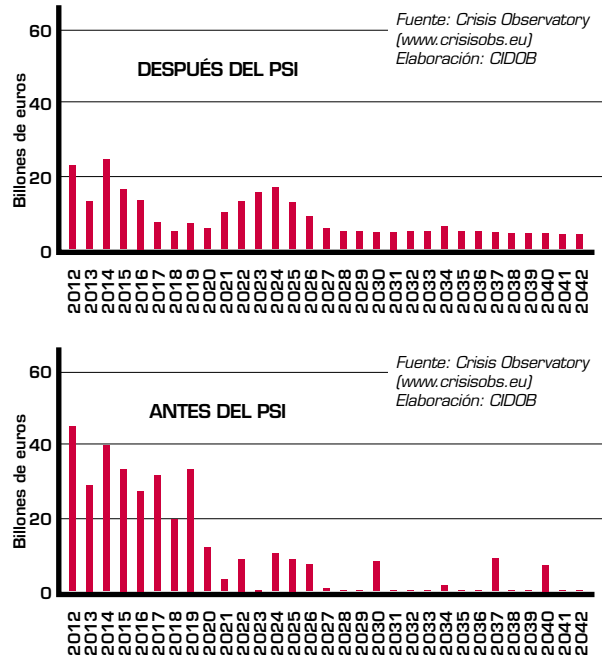
“El gobierno actual constituye un gran reto para un país que carece de experiencia en cuanto a gobiernos de coalición en las últimas cuatro décadas”

pero su influencia en las elecciones nacionales había sido siempre desdeñable. Sin embargo, en las elecciones del 2012 fue catapultado hasta el 7% de los votos. Lo que resulta todavía más preocupante es que la influencia de Aurora Dorada no parece haberse agotado en un voto de protesta, sino todo lo contrario: diversas encuestas realizadas después de las elecciones sitúan sistemáticamente a Aurora Dorada en tercer lugar con un porcentaje de dos cifras. Uno de los factores que ciertamente ha contribuido al ascenso de Aurora Dorada ha sido su vigorosa retórica anti-memorándum combinada con un fuerte enfoque nacionalista, aunque también, y tal vez aún más importante, ha contribuido a ello la completa pérdida de credibilidad del *establishment* político hasta hace poco dominante. En este contexto, el voto a favor de Aurora Dorada parece atraer a aquellos votantes que quieren emitir un voto “antisistema”. En cualquier caso, este es un fenómeno extraordinariamente inquietante que ha ido acompañado de comportamientos racistas y violentos, a menudo por parte de los propios parlamentarios de Aurora Dorada, que se sienten autorizados por el hecho de que su causa se ha visto “legitimada” por el voto popular.

El tercer desarrollo importante del 2012 fue la reestructuración de la deuda griega o PSI. El PSI formaba parte del trato para la concesión de un segundo préstamo de rescate. Se consideró necesario porque para aquel entonces se había hecho evidente que la deuda pública griega no era sostenible. En febrero de 2012 Grecia lanzó una oferta de intercambio para bonos privados con un valor nominal agregado de 206.000 millones de euros. Grecia recibió ofertas de intercambio y órdenes de transacción de tenedores de bonos por un total de 198.000 millones de euros, es decir, un 96% del total en circulación. Los bonos restantes, un 3,6% del total, no habían sido licitados para intercambio o estaban sujetos a intercambio obligatorio. El recorte del valor nominal en circulación fue de un 53,5% (en términos de valor neto actual el recorte fue del 75%) y la quita posterior al intercambio ascendió a 106.000 millones de euros (en términos de valor nominal, sin incluir el beneficio derivado de la reducción en el pago de intereses y de la mayor duración de los nuevos bonos).

La decisión de reestructurar la deuda pública griega constituye un hito en la gestión de la crisis de la deuda europea, pues es la primera vez que se produce un recorte de deuda pública. Una decisión que previamente se consideraba inimaginable en la zona euro se llevó a cabo mediante la introducción de una nueva, aunque peligrosa, herramienta en manos de las autoridades europeas. Pese a las afirmaciones de los líderes europeos respecto a que Grecia es un caso único, una vez que esta opción ha sido utilizada, es lógico esperar que pueda ser utilizada de nuevo, con todo lo que ello comporta para la estabilidad de los mercados financieros. Para Grecia, el efecto fue significativo; en esencia lo que se produjo fue un intercambio de deuda pública por deuda privada en cuanto la deuda griega de propiedad privada reestructurada fue reemplazada por el nuevo préstamo oficial del FEEF.

FIGURA 1. REDISEÑO DE LA DEUDA PÚBLICA GRIEGA ANTES Y DESPUÉS DEL PSI



La diferencia real para Grecia está en el “rediseño” de la deuda privada restante y en las condiciones muy mejoradas del nuevo préstamo oficial, comparadas con la deuda privada anterior (Gráfico 1). El nuevo perfil de la deuda hace mucho más fácil para Grecia, especialmente a corto y a medio plazo, hacer frente a los intereses de su deuda y destinar una parte considerable de su (previsto) superávit primario a inversiones públicas que puedan fomentar el crecimiento y reducir el total de la deuda pendiente. Pese a estas ventajas es altamente improbable que esta reestructuración de la deuda haga que la deuda pública griega sea sostenible. Efectivamente, menos de seis meses después de la finalización de los procedimientos del PSI, el FMI y los líderes de la zona euro manifestaron públicamente sus discrepancias sobre la sostenibilidad de la deuda griega y sobre la necesidad de una segunda reestructuración de la deuda. En consecuencia, la decisión tomada por el Eurogrupo el 27 de noviembre dejó la puerta abierta a nuevas medidas para garantizar la sostenibilidad de la deuda griega. Aunque esto ha suscitado en Grecia esperanzas de que exista la posibilidad real de una segunda reestructuración de la deuda es obvio que dicho desarrollo es mucho más difícil ahora, dado que, como ya hemos explicado más arriba, la mayor parte de la deuda de Grecia está ahora en manos de los estados de la zona euro y del FEEF. Esto significa que una nueva reestructuración de la deuda impondría un recorte en el dinero de los contribuyentes europeos. Obviamente, en el contexto actual, dicha perspectiva plantea unos obstáculos políticos casi insuperables. Está por ver si los líderes europeos serán capaces de superarlos.

Epílogo

Grecia se encuentra en medio de la peor crisis económica de su historia después de la guerra. El año 2012 el país continuó experimentando un rápido descenso de su PIB y las cifras de desempleo alcanzaron niveles inauditos. Pese a importantes desarrollos como el nuevo préstamo oficial del Fondo Europeo de Estabilidad Financiera y de una importante reestructuración de la deuda griega la situación no pareció mejorar en absoluto para el griego medio, por lo menos a corto plazo. La receta económica impuesta está tardando mucho tiempo en producir resultados, si es que llega a producirlos alguna vez, dado que los efectos muy negativos que produce la austeridad a corto plazo inhiben políticamente la implementación de unas reformas estructurales que son absolutamente necesarias. En este contexto, la recuperación llegará más bien tarde que pronto, y cuando llegue es muy probable que sea anémica e incapaz de empujar al país hacia una rápida espiral de crecimiento. Los problemas con esta situación trascienden el ámbito económico. Esta falta de perspectivas es políticamente peligrosa. Ya ha generado ira y hostilidad hacia Europa, pero también hacia el *establishment* político griego. Ideas que hasta hace unos años habrían sido consideradas inimaginables son ahora abiertamente expresadas; conductas provocadoras y claramente no democráticas se manifiestan públicamente; y cada vez hay más divisiones en la sociedad griega. Lamentablemente, los desarrollos del 2013, pese a ciertos indicios positivos, no parecen haber cambiado fundamentalmente esta imagen.

Notas

1. De hecho hubo cuatro nuevos acuerdos de préstamo, tres de los cuales relacionados con el PSI, y tres memorándums de entendimiento diferentes que fueron efectivamente aprobados por el parlamento griego. Para una lista completa de los documentos originales, puede visitarse la página www.crisisobs.eu

2. Más concretamente, el acuerdo incluía 29.700 millones de euros en bonos del Fondo Europeo de Estabilidad Financiera (FEEF) a modo de incentivo para el PSI; 4.900 millones de euros para los intereses acumulados de los bonos griegos reestructurados; 35.000 millones en pagarés del FEEF para ser utilizados como garantía para la financiación del BCE por los bancos griegos durante el período en el que los bonos griegos eran calificados de “mora selectiva”, y 48.200 millones de euros para la recapitalización del sistema bancario griego, que había sufrido pérdidas importantes debido al procedimiento del PSI.

3. Véase European Commission, “The Second Economic Adjustment Programme for Greece: First Review”, *Occasional Papers* 123, diciembre de 2012.

4. Este era un requisito del segundo acuerdo de rescate en vista de las desviaciones fiscales del primer programa; finalmente, el paquete incluía medidas cuyo valor ascendía a 13.500 millones de euros, 9.400 de los cuales destinados al 2013. Véase el informe del Ministerio de Finanzas, publicado en octubre del 2013, *Medium-Term Fiscal Strategy 2013-16*.

5. Aproximadamente un año después de su formación, el gobierno tripartito acaba de desplomarse y ha sido sustituido por un nuevo gobierno bipartito formado por Nueva Democracia y el PASOK, que ostenta una mayoría exigua de solo tres escaños.